UCLA
Mester

Title
Lo Religioso en Los Heraldos Negros de Vallejo

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/8mg7z61z

Journal
Mester, 4(2)

Author
Acuña, René

Publication Date
1974

DOI
10.5070/M342013476

Copyright Information
Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Lo Religioso en *Los Heraldos Negros* de Vallejo

Introducción

Abundantes como son las páginas que hay sobre el tema que nos proponemos examinar a continuación, unas se limitan a defender la religiosidad "esencialmente cristiana" del espíritu vallejiano; otras, partiendo de las convicciones políticas del poeta, aunque admiten una vaga religiosidad "latente," arguyen que lo definitorio en su obra es una mezcla muy peculiar de satanismo y panteísmo. Para no caeren el vagabundeo erudito ni derivar a una historia crítica de la crítica vallejiana, renunciamos a reproducir, o a analizar al pormenor, los matices que adquieren una y otra postura al través de la opinión individual.[1] Sumarizamos, no obstante, las ponencias tal vez más representativas.

Larrea-Abril-Zilio

Zilio (1960: 109-110) ha dramatizado la polémica, presentando como antagonistas en este patio de la religiosidad vallejiana a dos amigos del gran poeta peruano, críticos ambos y ambos poetas, Juan Larrea y Xavier Abril. Nosotros sólo abreviamos el cuadro.

Para Larrea (1940: 39), la obra vallejiana en general, "tras una aparente impiedad atesora no sólo la esencia sino innumerables alusiones al drama cristiano." Y añade: "Esencialmente cristiana, en su verdad profética, era, César, el espíritu de profecía que te inspiraba" (41). Y abundando en la misma idea, al comentar en otro trabajo el poema "Comunión" de *Los heraldos negros*, observa: "La identificación del sujeto poético con el arquetipo cristiano es completa."[2]

Por su parte, Abril reconoce que en la obra de Vallejo "el germen religioso está latente"; pero aclara que, "no obstante sus alusiones al cristianismo, [Vallejo] es un poeta panteísta" e, inclusive, satánico. Así, al interpretar "Los dados eternos" de *Los heraldos negros*, afirma que este poema es "el representativo, el definitorio del satanismo vallejiano."[3] Más radical aún, en otro lugar arguye que Vallejo fue ateo, basándose en seis pasajes de *Los heraldos negros*, en seis de *Poemas humanos*[4] y en dos de *España, aparta de mí este cáliz*.[5] Finalmente, al referirse en general a la ideología de la obra poética de Vallejo, sostiene que a lo largo de todo su desarrollo ofrece un contenido "de religiosidad irreligiosa, nada ortodoxa, sino más bien libre, espiritual y panteísta."[6]

Entre estas dos posiciones, que Zilio discurre opuestas, él mismo descubre diplomáticamente un término medio conciliador:

> La differenza fra i due critici riziede solo nel diverso angolo di prospettiva: Larrea pone l'accento sul sostantivo 'religiosidad'; Abril sul qualificativo 'irreligiosa.' [Ma] ambedue sono d'accordo sostanzialmente sulla presenza dell'elemento religioso: per Larrea 'esencial,' per Abril 'latente.' (Zilio 1960: 110).

"La differenza fra i due critici," sin embargo, sobrepasa obviamente los reparos gramaticales. Pero, si Zilio salta sobre el valor semántico que hay en el uso de una misma palabra—que tampoco es la misma, puesto que el prefijo *i-* de irreligioso las diferencia más que su función nominal o adjetiva—, es porque quiere, apresuradamente, concluir:

> Il fatto e che Vallejo era sentimentalmente, primariamente religioso, senza aver raggiunto l'accettazione razionale di questo sentimento; anzi negandolo spesso, dramaticamente. Ma a sua volta questa drammacita (reazione violenta), costituisce la conferma psicologica della essenziale religiosita *sensu lato* operante in lui. Insomma possiamo parlare, anche in questo caso, di una 'dinamica dialettica,' frutto di un reale conflitto dello spirito, *religiosita/irreligiosita*. Solo di areligiosita non possiamo parlare, appunto per la presenza conflittuale del problema. (Zilio 1960: 110).

Mas, ¿resuelve ésto la oposición teórica de Larrea y Abril? ¿Serán tal vez las tesis de Larrea y Abril, como sugiere la síntesis de Zilio, sólo las ramas opuestas nacidas de ese tronco común que fue la religiosidad conflictiva de Vallejo? ¿Puede, de veras, decirse que esa religiosidad conflictiva fue un sentimiento primario no aceptado—aunque tal vez sí, rechazado—racionalmente por el poeta? Además, si se reléen los textos ya citados de los presuntos polemistas, uno observa que ambos, no sólo "sono d'accordo sostanzialmente sulla presenza dell'elemento religioso: per Larrea 'esencial,' per Abril 'latente,'" sino que, como contrapartida, ambos reconocen en la obra de Vallejo una impiedad, aparente para Larrea, definitivamente satánica para Abril. Y aquí es donde reside la diferencia entre los dos críticos, y aquí es donde la discusión amenaza no tener fin.[7]

Pero, en un terreno más práctico, tampoco puede tenerlo, porque el problema que ventilan los críticos no se halla en el nivel literario o teórico de si la poesía de Vallejo es religiosamente impía o impíamente religiosa, sino, fuera de ambigüedades, si refleja un pensamiento cristiano-católico, o bien comunista-ateo. De ahí resulta que, cuando Zilio habla de "religiosidad conflictiva," en realidad está hablando de cristianismo conflictivo. Y, cuando dice que Vallejo era sentimentalmente, primariamente religioso, "senza aver raggiunto l'accettazione razionale di questo sentimento," lo que en realidad está afirmando es que Vallejo, aunque comunista por convicción racional, era en el fondo un cristiano de fe arraigada. En este espíritu es que Cintio Vitier, al escribir sobre la "religiosidad" de Vallejo,[8] empieza diciendo: ". . .no me es dable en absoluto concebir, pues me lo vedan mis más espontáneos e inflexibles sentimientos, una actitud poética desprovista de religiosidad"; esto es, que en virtud de sus convicciones la poesía de Vallejo tiene que ser religiosa. Y, aunque no lo parezca, "¿qué puede ser la más furiosa blasfemia, me he preguntado siempre, sino sólo el reverso y aun el cañamazo de la más encendida oración? "[9]

En el otro extremo, para espantar a los comentaristas católicos, "aquellos que pretenden canonizarlo [a Vallejo], hasta el punto de desvirtuarlo y apoderarse de él," Abril, navegando en un mar de contradicciones, por una parte afirma que

> . . .sometiendo el concepto de dios (*sic*) al análisis dialéctico, [Vallejo] formuló una respuesta materialista, atea. . . Las verdaderas imágenes religiosas del poeta no son las que esgrime una crítica interesada, ajustadas al calendario y al santoral de la iglesia, o a los textos sagrados, sino, todo lo contrario, aquellas que expresan la desazón del hombre. . .[10]

y, por otra, arguye que

> . . .nadie, con buena fe, podrá afirmar que las menciones a Dios (*sic*) existentes en la poesía de Vallejo, definen a su autor como un poeta católico. Por el contrario, el primitivo acento cristiano es evidente: reflejo temático de algunos motivos de la Biblia. . . Tampoco Vallejo debe ser considerado como un poeta religioso vinculado a la Iglesia. La vida del poeta no concibió, en este aspecto, una disciplina rigurosa, definitiva. Los temas aludidos—asuntos bíblicos en su totalidad—fueron obra de su titubeo inicial. . .[11]

Además,

> . . .sabido es lo irreprochable que fue el proceder revolucionario del poeta. . . El motejar de católico a Vallejo es aún más irritante, dado el áspero acento de sus imprecaciones y de su ateísmo activo. . . Además, ¿se ignora que Vallejo asistió en Moscú, el año 1932 o 1933 (?), a un Congreso convocado por la Liga Ateísta Internacional?[12]

No tiene objeto prolongar esta exposición. Bastan los datos recogidos anteriormente para concluir que, si la "crítica" ha creído reconocer en la poesía de Vallejo la presencia de una religiosidad conflictiva, una ojeada sobre esa crítica nos revela que la crítica vallejiana es todavía más conflictiva.

Proposición

Aunque los límites de este ensayo no han permitido ponerlo enteramente de manifiesto, la mejor definición de la crítica vallejiana, al menos en lo que toca a su manera de encarar el problema que nos ocupa, es que es una crítica pendular, oscilante entre la biografía y la obra poética en general del poeta peruano. Nosotros, en las páginas que siguen, evitamos el escollo de lo biográfico y renunciamos a definir o a intepretar esa "religiosidad" que puede existir, o no, intangible como un perfume—esencial o latente—en la poesía de Vallejo. Ajustados al título que encabeza al presente ensayo, nos proponemos examinar "lo religioso" en *Los heraldos negros,* esto es, los elementos religiosos (ER) que están presentes en ese "titubeo inicial"—como lo llama Abril—de César Vallejo.

Las tres preguntas empíricas que estas páginas aspiran a responder son: 1) ¿Es verdad, como asegura Abril, que "los temas aludidos" en *Los heraldos negros* son "asuntos bíblicos en su totalidad"? 2) ¿Cómo funcionan los ER en *Los heraldos negros?* Y, 3) ¿Qué es lo que significan? Los límites entre la segunda y la tercera pregunta son bastante ambiguos y puede ser que, en realidad, no existan.

El método es muy sencillo. Primero, se aislarán y enumerarán los ER que hay en el poemario y, después, ante la imposibilidad material de analizar individualmente cada poema, se analizará la función y el significado de los ER en un poema modelo. Dadas las circunstancias, hemos hallado más práctico que el estilístico, utilizar uno que pudiera llamarse análisis semántico.

Títulos de los poemas

Los elementos religiosos del poemario se ponen de manifiesto al primer golpe de vista, al recorrer los títulos de las piezas. Una tercera parte es de clara connotación religiosa. 'Comunión,' 'Agape,' 'Retablo,' 'Santoral' y 'Espergesia,' podrían clasificarse dentro de la terminología eclesiástica; 'Nochebuena,' 'Romería,' 'Oración del camino,' 'El pan nuestro,' tienen que ver con la religión o devoción popular; 'Dios,' 'Unidad,' 'Absoluta' y 'Los dados eternos,' parecen referirse a conceptos teológico-metafísicos; 'El tálamo eterno,' 'Deshojación sagrada' y 'Para el alma imposible de mi amada,' tienen un tono místico; 'Amor prohibido' alude visiblemente a una ley moral; 'Babel' es la única reminiscencia bíblica, y 'Huaco' es término religioso autóctono que designa a los ídolos de cerámica prehispánicos. 'Impía,' por fin, y 'Pagana' son calificativos de uso común en la oratoria eclesiástica.

Tras este examen elemental de los títulos contenidos en *Los heraldos negros*, parece asombroso que un crítico de la seriedad de Xavier Abril—quien debió hacerlo probablemente—haya podido afirmar que las alusiones temáticas en el "titubeo inicial" de Vallejo fueran "asuntos bíblicos en su totalidad." Pero la inanidad de este aserto se hará más patente aún, cuando se enumeren los elementos religiosos contenidos en los poemas.

Los poemas

Si al hacer el balance final se descubriera que *Los heraldos negros* arrojan un amplio saldo a favor de los elementos religiosos cristianos o, inclusive, católicos, esto no debería ser motivo de escándalo o regocijo para aquellos que se disputan aún las simpatías políticas o religiosas del desaparecido Vallejo. Querrámoslo o no, el poeta nació, creció y murió en el seno de sociedades, mejor que cristianas en general, católicas; por lo tanto, es indiscutible que entró en contacto con los contenidos religiosos a través de una experiencia católica. Pero, tratar de fundar sobre el defecto o abundacia de ciertos elementos que él usó en su poesía conclusiones sobre sus convicciones íntimas, sería tan peligroso como fundarse en los numerosos elementos pastoriles que hay en la obra de Garcilaso para decir que el caballero poeta prefería, sobre las armas y la vida de corte, la aspereza de los pellicos y el madrugar de los corrales.

Sin tener la pretensión de haber recogido todos, aunque muy bien pudiera ser éste el caso, a continuación enumeramos los elementos religiosos—aislados de su contexto—de *Los heraldos negros*. Se ha adoptado el orden alfabético y, en realidad, tiene la forma de un índice.[1 3]

I.— ELEMENTOS CATOLICOS

A. *Ascéticos*

Ayuno, 11, 42, 63
Castidad, 6, 12, 14
  pureza, 21, 33, 63
Cilicio, 6, 51
Martirio, 12
Oración, 9, 12, 18, 35, 36, 42, 47, 48, 60, 61, 63
Penitencia, 10, 38, 47, 48
Piedad, 28, 45, 51
Renuncia, 14, 15, 63

B. *Objetos litúrgicos*

Agua bendita, 18
Altar, 30, 32
  ara, 34
Cáliz, 21, 26, 47, 49, 56
Campanario, 25
Camposanto, 36
  féretro, 65
Capilla, 25
Catedral, 24
Cirios, 29
  candelas, 53
Coro, 25
Cruz, 5, 11, 16, 20, 26, 29, 39, 42, 47, 52, 56

Eucaristía, 25
hostia, 25, 48, 52, 53, 56, 60
transubstanciación, 46
Incienso, 29
Mitra, 5
Nave (de iglesia), 51
Oleo, 14, 19
Reliquias, 63
Retablo, 25
Rosario, 17, 29

C. *Acciones rituales*

Aleluya, 33
Bautizar, 32, 46, 52
Bendecir, 17
Consagrar, 46, 57
Funerales, 20, 29, 45
responso, 18
Oficiar, 17, 51
Tocar a muerto, doblar, 17, 25
tocar a misa, 63
Ungir, 14, 32, 33

D. *Personas eclesiásticas*

Arcipreste, 52
Chantre, 29
Hermana de caridad, 63
Monja, 16
Obispo, 17

E. *Creencias, festividades y prácticas populares*

Animas, 52
Apóstol (Santiago), 29
Credo, 47
Cuernos del Diablo, 47
Dogma, 39
Domingo de Ramos, 5
Epifanía, 7
Estampas, 29
Huida a Egipto, 60
Jesús, 4, 16, 24, 37, 46
Niño Jesús, 8
Belén, 5, 11
Bautista (Juan el), 46
Jueves Santo, 20
"Llena de gracia" (Avemaría), 63
Magdala, 18
Mal ladrón, 42
Misa (tocar a), 63
Padrenuestro, 47
"el pan nuestro de cada día dánoslo,/Señor," 42, 53
"la voluntad" (de Dios), 41
Pascua, 12
Procesiones, 38
"perdóname, Señor" (del himnario popular), 38
Rosario, 17, 29
"Valle de lágrimas" (Salve), 48
Verónica, 10

Vía crucis
caídas de los Cristos. . . , 3
segunda caída, 17
Víbora del mal, 5, 44
Viernes Santo, 16, 41
Cristo, 3, 31, 47
crucificado, 16 (numerosas alusiones a las "manos clavadas" en todo el poemario)
cruz, 5, 11, 16, 20, 26, 29, 39, 42, 47, 52, 56
dedo deicida, 54
la Dolorosa, 60
lanza deicida, 37
Longinos, 6
manos santas, 42
Marías, 53
las tres mujeres, 31
redención, 5, 52

II.– ELEMENTOS DE CARACTER ABSTRACTO

A. *Teológicos*

Caridad, 10, 63
amor, 6, 8, 14, 23, 24, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 55, 56, 57, 61, 63
Espíritu (Santo), 5, 47, 59
Fe, 18, 49
Dios, 3, 18, 23, 41, 43, 48, 51-54, 57, 64, 65.
unidad excelsa, 43, 44, 50, 58
Providencia, 60
Santidad
santo, 16, 20, 32, 36, 42, 59
Vida beata
beatífico, 5
beato, 63

B. *Metafísicos*

Alma, 14, 17, 18, 22, 36, 37, 39, 47, 62
Destino, 3, 46
"a donde yo nunca dije que me trajeran," 48
lo fatal, 12, 60
"siguiendo inevitable raya, " 10
El acaso, 7, 14, 39, 41, 53, 54, 56
El absurdo, 21, 50, 51
El bien, 39
El mal, 20, 40, 52, 64
El miedo, 40
El ser y el no ser, 4, 49, 59, 63
El vacío, 39, 63, 64
Esencia, 48
Espacio, 43, 65
Eternidad, 5, 9, 22, 32, 36, 46, 48, 49, 55, 59, 63
Ilusión, 15, 39, 60
La duda, 47 (ver IV, B, "esfinge"), 13, 42, 46, 59
La gran Yema, 46
La nada, 50, 55
Libertad, 13, 46
atado, 32
cautiverio, 10
desclavar, 56
encadenada, 42
enjaular, 44
fuga, 9, 51

mano que limita, 58
prisiones, 11
Muerte, 6, 7, 9-12, 14, 15, 17, 18, 21, 23-29, 36, 38, 40, 43, 45, 48, 49, 52-54, 56, 61, 62, 64, 65
lo ignoto, 27, 47, 48, 50, 58, 61, 62, 64, 65
araña enorme, 13
ignotas regiones, 10
lo ciego, 46
Pensamiento, 37
Razón, 39
Substancia, 29, 45, 46
Tiempo, 4, 7, 10, 15, 18, 19, 23, 24, 26, 29, 31, 32, 35, 37, 43-45, 47, 48, 54, 58, 59, 62-64
Vida, 4, 8, 9, 11, 14, 19, 21, 22, 39, 44, 46, 49, 52-55, 58, 63

C. *Místicos*[14]

Corazón, 4, 11, 19, 21, 23, 24, 27, 28, 30, 32, 33, 37, 41, 43, 47, 48, 54, 56-58, 60-62
El misterio, 58, 65
"ni sé para quién," 31
"no sé dónde," 14
"no sé quién," 42, 43
"no sé qué," 22, 27, 28, 38, 39, 60
El viaje (por mar, como muerte mística), 5-7, 9, 10, 13-15, 19-22, 24, 26, 28, 30, 31, 35, 36, 39, 44, 45, 50, 51, 53, 54, 56-61, 63-65
barco, 4, 6, 7, 9, 10, 13-15, 19-22, 24, 26, 28, 30, 31, 35, 36, 39, 44, 45, 50, 51, 53, 54, 56-61, 63-65
destierro, 16
naufragio, 26, 40
"vuela el pañuelo apocalíptico," 23
Luz, 5, 7, 8, 12, 14, 16, 18, 20, 26, 27, 32, 38, 40, 42, 45, 58, 65
aurora, mañana, madrugada, 8-11, 22, 30, 31, 33, 34, 42, 44, 45, 48-50, 56, 60, 62, 63
"la rosa azul que alumbra," 39
"...rosa que renace mucho," 18
luceros, 22, 23, 33
luna, 4, 10, 17, 51, 58
sol, 8, 11, 24, 26, 29, 31-33, 35, 41, 58
Lluvia ("valle de lágrimas," llorar), 6, 11, 13-15, 19, 22, 23, 24, 28, 29, 31, 32, 34, 36, 37, 43, 48, 49, 52, 55, 56, 59-61
Sombra, negrura, noche, oscuridad, 3, 4, 7, 8, 10, 12, 15-22, 24, 28-29, 31, 32, 34, 36, 43-45, 47-55, 57-59 , 62, 65
noche oscura, 28
"...rosas negras," 15
tarde, 9, 14, 15, 17, 19, 20, 22, 25, 26, 30, 34, 36-39, 57, 61, 62
estrella de la tarde, 4, 7, 21

D. *Eticos*

Bien, 39
virtud, 46
Mal (ver II, B), 5, 20, 22, 40, 42, 52, 64
blasfemia, 3, 47
contrición, 36
remordimiento, 10
perdón, 10, 24, 38, 55
"me pesa," 53
diablo, 47
herejía, 6

impiedad, 20
deicidio, 37, 54
humanicidio, 31
lujuria, 30
pecado, 17, 18, 47, 49
caer, 3, 6, 17
culpa, 3
condenación, 53
robar, 42
mal ladrón, 42
suicidio, 54

III.– REFERENCIAS BIBLICAS

A. *Antiguo Testamento*

Babilonia, 52
Génesis
barro, 22
Eva, 24
manzanar, 24, 39
víbora del mal, 5
Holofernes, 52
Judith, 6, 52
Mar Rojo, 24
marmuerto, 44
Opúsculo bíblico, 25, 35
Ruth, 33

B. *Nuevo Testamento*

Apocalípsis, 23
Apóstol (Santiago), 29
Bautista (Juan el), 46
Cristo (ver I, E)
Jesús (ver I, E)
Señor, 20, 38, 42, 43, 53
Hiel, 23
Huida a Egipto (ver I, E)
Jordán, 4, 20
Lanza deicida, 37
Lázaro, 32
Marías (ver I, E, 'Viernes Santo')
Segunda caída, 17
caídas de los Cristos, 3
Tentación del desierto, 6

C. *Evangelios apócrifos*

Longinos, 6
Verónica, 10

D. *Referencias a los judíos*

Dulce hebrea, 5
Hebráica unción, 33
Vil judío, 20

IV.– ELEMENTOS RELIGIOSOS NO CRISTIANOS

A. *Autóctonos*

Dios-sol, 29
Huaco, 27, 35
Mama, 25

B. *Griegos*

Baco
bacante, 39, 56
Eros, 24
Venus (romana), 34
Dionisos, 6
Musas, 28, 51
Proteo
protéica, 52

C. *Orientales*

Asia
asiática emoción, 25
brahmánicos elefantes, 39
fiesta asiática, 6
orientes, 60
Esfinge, 15, 39, 65
Osiris, 55

V.– REFERENCIAS LITERARIAS, NOMBRES Y TOPÓNIMOS

A. *Nombres de persona*

Aristóteles
  metafísica, 49, 64
Atila, 3
Byron
  Sardanápalo [15] 55
Homero
  Aquiles, 34
Platón
  platónico, 47
Shakespeare
  Romeo, 30
Sócrates
  cicuta, 6, 32
Virgilio, 34

B. *Nombres de lugar*

Atenas, 37
  griegas manos, 22
  dionisiaco hastío de café, 6
Bizancio, 34, 36
Egipto, 60
Lima, 55
Roma
  gladiador, 52
  festín pagano, 52
Sahara, 45
Santiago, 62

Obviamente, el anterior inventario es, apenas, un paso preliminar.[16] Basta, sin embargo, para observar cuán lejos estaba Vallejo ya, en este libro inicial, de la imaginería modernista de moda entonces. Y, desde luego, basta para poner de manifiesto que "los temas [religiosos] aludidos" en *Los heraldos negros* no son, como afirmaba Abril (ver nota 11), "asuntos bíblicos en su totalidad." Las alusiones bíblicas, comprendiendo aquí todas las referencias al Antiguo y Nuevo Testamento, difícilmente llegan a cien, mientras las alusiones a otros ER claramente religiosos se encuentran en más de ochocientos lugares. En comparación, pues, tampoco son "numerosos," como ha creído Coyné.[17] Los ER que sobreabundan en realidad son, inesperadamente, los metafísico-teológicos; aunque en éstos, al parecer, no han reparado los críticos. ¿Será, tal vez, que hay un aspecto esencial, inédito todavía, en *Los heraldos negros?* Uno sólo puede deplorar la falta de tiempo, porque lo que la ocasiona, y la pregunta misma, merecen una respuesta extensa. Aquí, segun el plan inicial, tendremos que limitarnos a examinar un poema, en este caso, el primero del poemario. Pero, si—como ha dicho un poeta—"un árbol es todo el bosque," quizás hallemos una respuesta para toda la obra.

'Los heraldos negros'

Monguió (1952: 95), razonando que 'Los heraldos negros' merece particular atención, ha señalado que es una especie "de pabellón que cubre la mercancía del resto del libro" y que está significativamente destacado en el poemario. He aquí el poema:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si, ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abran zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas,
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... ¡Pobre... pobre! Vuelve los ojos
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

Para usar uno de esos símiles geométricos que eran tan del agrado de E. M. Forster, nos enfrentamos a un poema de forma circular. La identidad del primero con el último verso así lo sugiere, siendo el último una intensificación del primero y, el resto, una reflexión que retorna al punto de origen. Contienen, en consecuencia, el poema entero, cuyo tema es la intensidad ("tan fuertes") de ciertos sufrimientos—al parecer morales—que el hombre sufre en la vida.

El foco imaginístico del poema es la metáfora popular de que los sufrimientos son "golpes," la cual descansa en el substrato cristiano de que el dolor es un castigo universal impuesto por Dios al hombre en el Paraíso, después del pecado original. Este castigo, en la fuente tradicional hebrea, parece menos una sentencia dictada por la justicia que una maldición dictada por la cólera y, tal vez, por el odio divino. El Dios cristiano es como Jano, con una cara de juez en el Antiguo Testamento y una de padre en el Nuevo. Y aun en el Nuevo, para redimirse de su rostro de juez y redimir amorosamente a los hombres, transformándose en el joanino "Dios es Amor," entrega a la muerte y al sufrimiento a su Hijo amado. Tal vez por olvidar este aspecto bifronte del Dios cristiano es que Larrea, cuando se apresura a poner en su boceto de Vallejo los rasgos de rebeldía del Prometeo de Shelley, razona de esta manera:

> Si bien se mira, la posición de Vallejo coincide sorprendentemente y punto por punto con la prometeica de Shelley. Ya desde el primer poema de *Los heraldos negros* se refiere al "odio de Dios," concepto en verdad extrañísimo en el área de nuestro mundo donde oficialmente rige el joanino "Dios es Amor." No es pues incongruente que se insurja contra él.[18]

Y, en época más reciente, al afirmar que toda la obra vallejiana ofrece claros indicios de esa actitud prometeica en lucha trascendental, concluye:

> . . .es éste un proceso o campaña beligerante que en Vallejo puede seguirse paso a paso, desde el primer poema de su libro, *Los heraldos negros*, hasta el último estertor de su doble agonía. En dicho primer poema se nos muestra el poeta abrazando la causa del hombre. . . así como denunciando el "odio de Dios," concepto extrañísimo en nuestro mundo. . .[19]

La interpretación es francamente emotiva y sitúa a Vallejo en las esferas del símbolo y de la épica; pero, sin salirnos del poema inicial de *Los heraldos negros*, ¿tiene alguna base objetiva? ¿Traduce esa frase suelta—"odio de Dios"—, como piensa Larrea, una actitud prometeica y una denuncia trascendental? ¿Es compatible con tal interpretación la afirmación—también de Larrea—, según la cual la obra poética vallejiana, "tras una aparente impiedad atesora no sólo la esencia sino innumerables alusiones al drama cristiano," etc.?[20]

Releyendo el primer poema de *Los heraldos negros*, uno no encuentra por ningún lado los rastros de nada que se parezca a una actitud prometeica o beligerante, ninguna denuncia. Desde el primer verso, por el contrario, el tono del poema es profundamente meditativo. El tema se propone inmediata, sencillamente, sin ningún aparato de grandiosidad prometeica. Se trata, en general, de esos "golpes" que hay en la vida y, de manera particular, de su intensidad ("tan fuertes"). El esfuerzo profundamente meditativo está subrayado por la pausa de los puntos suspensivos y por la exclamación "¡Yo no sé! ," que revela la intensidad reflexiva con que el sujeto poético está trabajando, o se desespera, por entender o por describir la magnitud de esos golpes. Es un "¡Yo no sé! " que, por una parte, refleja la perplejidad del poeta ante la percepción intuitiva de la crueldad de los "golpes" y, por otra, nos previene de que todo lo que se va a decir para describir su grandeza habrá de quedarse corto. Por eso, aun después de decir que son tan terribles que parecen "golpes como del odio de Dios" y como la suma de todos los sufrimientos (vv. 2-4), vuelve al primer "¡Yo no sé! " un "¡Yo no sé! " que, ahora, prepara el desfile de hipérboles comparativas que hay en las estrofas siguientes. Nada hay, por lo tanto, de rebeldía prometeica o de denuncia en ese "odio de Dios," cuya función es la de un mero término hiperbólico comparativo, aun así sólo aproximado, para expresar la magnitud de ciertos dolores.

Eso es lo que importa en esta meditación poética: comprender la intensidad del dolor humano. Uno podrá aceptar, o no, que hay una intención retórica de preparar el terreno para las imágenes subsecuentes en los "¡Yo no sé! " de la primera estrofa; pero lo que está claro es que el poeta quiere hacernos partícipes de su propia meditación. Otra función de los "¡Yo no sé! " es la de dejar al lector solo frente al problema, en libertad de elegir la intuición que se le propone o de crear una propia, si es que la tiene mejor. Paralela a la función de los "¡Yo no sé! ," que son un tirar la piedra y esconder la mano, la de los puntos suspensivos es obligarnos a meditar, a completar las frases, los pensamientos. En otras palabras, a ser co-autores, a comprometernos con el poema.

La segunda estrofa de 'Los heraldos negros' principia con una frase incompleta, elíptica: "Son pocos, pero son. . ." Son, ¿qué? O, ¿cómo? La imaginación creadora del lector tiene que llenar la laguna. Posiblemente "son pocos, pero son. . ." como latigazos, porque "abren zanjas

oscuras/en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte" (vv. 5-6). Sí y no. Hay un doble plano, moral y físico. ¿Habrá una reminiscencia de los ritos de pubertad, un alusión al "recibirse de hombre," como dirá él en *Trilce?* Tal vez. ¡No lo sabemos! Pero estamos ya preparados para aceptar que esos "golpes," pocos pero fuertes, pueden ser, no el caballo (bajo cuyas pisadas no volvía a crecer la yerba) de Atila (el castigo de Dios), sino "los potros (caballos salvajes) de bárbaros atilas (intensificación numérica)/o los heraldos negros que nos manda la Muerte" (vv. 7-8).

¿Habrá pasado—relampagueante—por la imaginación del poeta una cadena de imágenes, asociando "zanjas *oscuras*" con pisadas de "potros de *bárbaros* atilas" y con "heraldos *negros*" de la Muerte? Y, al conjuro de los "bárbaros atilas,"¿no habrá venido el recuerdo de la caída de Roma y, de ahí, esas "caídas *hondas* de los cristos del alma"? El verso primero de la tercera estrofa así lo sugiere, al transformar los "golpes" (el efecto por la causa) en "las caídas" ya mencionadas (v. 9). Y, otra vez, nosotros, lectores-autores, tenemos que meditar y contribuir al poema. ¿Qué significan esos "cristos del alma"? ¿Qué función tienen? ¿Implicarán una identificación del sujeto poético con el arquetipo cristiano? No, al parecer. Esos "cristos del alma" parecen significar o aludir a nuestros sentimientos más entrañables, al amor casi sacrosanto que profesamos a nuestros seres queridos. Mejor, esos "cristos del alma" con nuestros mismos seres queridos y,por eso, cuando la muerte o el sufrimiento los toca, podemos interpretarlo como una profanación, como una blasfemia lanzada por el Destino contra "alguna fe adorable" de ésas nuestras (v. 10). "Cristos" y "fe", por lo tanto, como antes "odio de Dios," tienen también una función magnificadora: "odio de Dios" de la intensidad del dolor; "cristos" y "fe", de nuestros seres queridos.

El poema se ha ido revelando gradualmente. Ahora sabemos que los "cristos del alma" son nuestros seres queridos—cada uno, una "fe adorable"—y que los "golpes" de que se ha venido tratando es la muerte o la separación de esos seres. El poema está terminado, y el poeta recapitula con una imagen intensamente emotiva y enteramente lógica dentro del contexto del poema. Esos "cristos" que llevamos dentro del alma como una hostia encerrada en su custodia son el "pan" sacramental de nuestra vida. Nuestra alma es el "horno," nuestro amor es tal vez el fuego. Por eso, la muerte o separación de un ser querido se transforma en "las crepitaciones (heraldos)/de algún pan (alguna fe adorable) que en la puerta del horno se nos quema" (vv. 11-12). Pero, ¿por qué en la puerta del horno precisamente? ¿Será que el poeta está sugiriendo que la imprevisibilidad de esos "golpes" que recibimos en la vida conlleva cierto descuido de nuestra parte y, consecuentemente, cierto grado de culpa? ¿O será que el poeta quiere acentuar el elemento de sorpresa, de cogernos como al descuido, que hay en toda fatalidad? Hay un poco de las dos cosas.

En la última estrofa, por eso, se compara la desgracia a una de esas palmadas que nos dan por detrás, como a traición, sobre el hombro, y que nos cogen de sorpresa (vv. 13-14). Entonces, el hombre vuelve los ojos, se hunde con ellos en su pasado, "...y todo lo vivido/se empoza, como charco de culpa, en la mirada" (vv. 15-16). El último verso "empoza" todo el poema: "Hay golpes..., etc." (v. 17).

Pero, en el proceso de síntesis ha aparecido un elemento nuevo: el elemento "culpa." Este estaba latente desde el principio, porque—como indicamos—la metáfora "dolor-golpe" contiene implícito el concepto cristiano de que el sufrimiento y la muerte son un castigo que el hombre padece a consecuencia del pecado de origen. Según esta explicación teológico-metafísica de la existencia del mal, a todos los hombres nos corresponde un cierto grado de culpabilidad por las desgracias que hay en el mundo. ¿Será que Vallejo se adhiere a esa doctrina?

De 'Los heraldos negros' emerge bastante bien delineada una visión del problema de la existencia del mal. Nuestra impresión es que las respuestas que halla Vallejo no son cristianas. Pero es una mera impresión. Examinar la visión filosófica que Vallejo tiene del mal, a la luz de su poesía, exigiría un trabajo mucho más ambicioso y extenso que este ensayito nuestro. De todas formas, una cosa parece clara: el poema inicial de *Los heraldos negros* encierra mucha filosofía. Es un poema intensamente meditativo. Para emplear un término muy de moda hace unos años, podría llamársele "metafísico"; pero, en manera alguna, presenta rasgos de rebeldía "prometeica" ni tiene un tono de denuncia o beligerante.

Sumario

Resumiendo, después de enumerar los ER contenidos en *Los heraldos negros,* parece razonable concluir que los elementos bíblicos son comparativamente pocos en el poemario, mientras abundan los que pudieran llamarse teológico-metafísicos, y otros tomados del lenguaje eclesiástico y de la devoción popular católica. Hasta donde puede inferirse del examen de 'Los

heraldos negros,' el poema inicial del libro, la función de los ER es meramente comparativa o metafórica y de referencia. No sirven para comunicar contenidos de índole religiosa, sino para expresar la intuición poético-metafísica que tiene el poeta de ciertos problemas que afectan y preocupan universalmente al hombre: el dolor y el sentimiento de culpa y, en términos más amplios, la existencia del mal. Si estas preocupaciones filosóficas de Vallejo están presentes—o cómo—en todo el poemario, es asunto que no hemos examinado; pero, partiendo de la observación de Monguió, según el cual 'Los heraldos negros' son un a modo "de pabellón que cubre la mercancía del resto del libro," uno se atrevería a sugerir la posibilidad de que la visión del primer poema se repite, bajo diversas formas, a lo largo de todo el libro. Tal vez en toda la obra poética de Vallejo. Es una posibilidad digna de un serio examen. Lo decimos con la mayor modestia.

Universidad de California, Los Angeles

René Acuña

Notas

[1] Sobre el tema de la religiosidad vallejiana pueden consultarse, entre otros, Larrea 1958; 1961: 62-94; 1967: 88-323; 1971: 20-37; Angeles Caballero 1964: 89-99; De Lellis 1960: 37-72; Vitier 1961: 95-101; y, desde luego, Abril 1958, y Zilio 1960.

[2] Larrea 1957: 51. Ver hasta p. 56.

[3] Ver, respectivamente, Abril 1958: 187, 68-69.

[4] Sobre la "Impropiedad del título *Poemas humanos*" dado a este libro, ver Larrea 1961: 92-93.

[5] Ver Abril 1958: 231.

[6] Abril 1958: 231.

[7] Ver Larrea 1940: 39; Abril 1958: 68-69, 92-93.

[8] Vitier 1961: 95-101.

[9] Vitier 1961: 95.

[10] Abril 1958: 68-69. Otras referencias a los "católicos" y al "catolicismo" pueden encontrarse en las pp. 100, 186-187, 225 y ss.

[11] Abril 1958: 229.

[12] Abril 1958: 228-229.

[13] Un comentario a algunos elementos religiosos de los aquí enumerados puede encontrarse en Angeles Caballero 1964: 89-99. También en *Aula Vallejo*, 8-10 (1971): 63. Las páginas del índice que sigue, según edición de *Poesías completas*, Habana-Cuba, 1965.

[14] El autor admite que la inclusión de algunos de los elementos recogidos en esta sección puede ser discutible.

[15] Héroe de la tragedia del mismo nombre, escrita por Byron. Fue un rey de Asiria que, según la versión seguida por Byron, hizo que lo quemaran en una pira junto con su favorita, mientras Medes sitiaba la ciudad.

[16] Para comprender cabalmente la extensión con que Vallejo usa lo religioso, uno debería examinar también las imágenes y metáforas.

[17] Coyné, "El último libro de Vallejo," *Letras peruanas*, XI (ago 1951):63.

[18] Larrea 1967: 116. Para César Miró, cuando Vallejo "habla de esos 'golpes como del odio de Dios,' el tono blasfematorio, el grito desesperado y rebelde no pueden ser más españoles. . ." Según Angeles Caballero 1964: 90.

[19] Larrea 1971:26.

[20] Ver Larrea 1940: 39.

Bibliografía

ABRIL, Xavier
1958 *Vallejo, ensayo de aproximación crítica*, Buenos Aires: Ediciones Front.

ANGELES CABALLERO, César A.
1964 *César Vallejo, su obra*, Lima; Talleres Gráficos de la Librería e Imprenta "Minerva" Miraflores.

DE LELLIS, Mario Jorge
1960 *César Vallejo*, Buenos Aires, Editorial "La Mandrágora," col. "Clásicos del siglo XX."

LARREA, Juan
1940 "Prólogo" a *Espana, aparta de mí este cáliz*, México: Ed. Séneca.
1958 *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Pub. del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.
1961 "Claves de profundidad," *Aula Vallejo*, 1 (1er. semestre de 1961): 62-94.
1967 "Considerando a Vallejo," *Aula Vallejo*, 5-7 (años 1963-65): 88-323.
1971 "Voy a hablar de la esperanza," *Aula Vallejo*, 8-10 (anos 1968-71): 20-37.

VITIER, Cintio
1961 "La religiosidad. César Vallejo," *Aula Vallejo*, 1 (1er. semestre de 1961): 95-101.

ZILIO, Giovani Meo
1960 *Stile e poesia in César Vallejo*, Padua: Liviana Editrice, Bib. di Cultura. Ver reseña, en *Aula Vallejo*, 5-7 (1967): 409-415.

Hemos utilizado para el presente trabajo las *Poesías completas* de César Vallejo, editadas por Casa de las Américas, Habana-Cuba, 1965.